

EL SIGLO XIX

La impronta del Liberalismo

Las luchas sociales y políticas, la emigración y los cambios económicos transforman Haría hacia una nueva sociedad de clases. Los ecos de la Revolución Francesa llegan a Canarias, pero tarde, y las luchas entre liberales y absolutistas se proyectan con la ocupación del territorio peninsular por los franceses. Así, pronto se percibe el aire de las Cortes de Cádiz y de su Constitución, en cuya aprobación participan canarios que a su regreso expanden las ideas liberales. Entre estos hemos de destacar la figura del militar Rafael Clavijo y Socas.

De esta manera, en Haría encontramos ciertos enfrentamientos en la lucha contra el poder religioso, concretamente contra el párroco Rafael María Navarro, quien, sintiéndose perseguido, formula una denuncia en 1811 ante el capitán general de Canarias por ser muchos de sus atacantes miembros de la milicia insular. Ciertamente, el párroco había sufrido una denuncia falsa de ciertos destacados personajes de la oligarquía insular terrateniente por el presunto delito de verter expresiones contra el rey y su familia. En este procedimiento judicial saldrá sin cargos y con la culpabilidad de los denunciados, que tuvieron que asumir los gastos del juicio. Pero, sea como fuere, los enfrentamientos entre la oligarquía terrateniente frente a los antiguos poderes como la iglesia, luego entre ellos, y posteriormente contra los liberales serán comunes en este siglo.

También en este siglo tiene un especial protagonismo en la vida del

municipio la presencia del ejército. Con la modificación de las Milicias Canarias (Real Decreto de 1844) se crea el Batallón Provincial de Lanzarote, 7.º de Canarias, con ocho compañías, situándose la 2.ª concretamente en Haría. Esta se componía de 1 capitán, 1 teniente, 1 subteniente, 1 sargento primero, 3 sargentos segundos, 4 cabos primeros, 4 cabos y 64 milicianos.

Mientras, la agricultura seguía siendo la referencia económica. Así, a comienzos de siglo, Pascual Madoz señala como:

En la zona de Trujillo se cultivaba lo suficiente desde hacía varios años para mantener a veinte yuntas y a sus dueños en unas 200 fanegadas de terreno que en años de buen invierno daban 800 a 100 por cada una de tierra. (Madoz 1845/1986: p. 153).

Además, señala que el único manantial perenne de Lanzarote estaba en el barranco que baja entre las Peñas del Chache y el Risco de Las Nieves, *conocido desde muy antiguo aun cuando sus aguas no eran muy puras y [...] excitan mayor sed al que las bebe* (Madoz 1845/1986: p. 153). No es extraño, pues, que en 1838 hallemos un pleito por los aprovechamientos de aguas del barranco de Mala entre Juan Berriel, de esa localidad, contra Ana María Peraza, viuda de Pedro Espino, y Nicolás Bethencourt. Como testimonio nos ha quedado un magnífico mapa de la zona de esa época.

Haría a mitad del siglo XIX. El testimonio de Julián de Tejada

Del año 1847 disponemos de una descripción detallada sobre el pueblo de Haría y sus lugares realizada por Julián de Tejada y que reproducimos íntegramente por su gran valor⁴⁰:

Pueblo de Aria. El pueblo de Aria está situado donde se marca en el mapa que acompaña de la isla. Sus distritos municipal y parroquial por el poniente es saliendo de la punta norte de las peñas de Achache que mira a la ermita de Nuestra Señora de las Nieves, por la pared vieja que va a la mareteja de los Barretos, a las casas de Salvador Hernández, a la costa de Pedro Labado, a la peña de Cabrera Peraza al rincón de Chibusque, de allí a la punta del cuchillo de Majada vieja sobre el cabezo del lomo de la Cruz al pie de los Muertos, a la punta de la montaña Redonda del Mojón a dar a la pared de la cerca de la Dueña, la pared en la mano recto al mar, la orilla del mar en la mano hasta dar a Agana, la orilla del risco adelante a cerrar a la punta de las peñas de Achache, y comprende dicho

distrito fuera del pueblo de Aria, los pagos de Arrieta, Cuevas, Guinate, Máguez, Malpaso, Montaña, Mala, Orzola, Temisa, Trujillo, Tabayesco, Valle y Yé.

El pueblo de Aria no es arruado, está esparcido o diseminado, en el fondo y faldas del valle en que está situado se puede decir en el centro de su distrito, y está rodeado de dichas faldas y una montaña que llaman montaña de la Atalaya, situada entre el pueblo de Aria y su pago de Maguez. Tiene una Parroquia que se denomina de la Encarnación, una ermita que llaman de San Juan, donde se celebra la fiesta el 24 del mes de Junio y tiene un estanco. Todo su distrito consta de 340 vecinos y 1445 almas, y su radio de 216 vecinos y 874 almas.

Está situado el pueblo en las faldas y fondos de los valles de Malpaso y del Rincón y en las orillas del cauce que forman las aguas de lluvia, hay porción de pozos de manantial de agua algo salobre que en años escasos de

⁴⁰ Respetamos la ortografía original del texto para no restar importancia a la vacilación con la que por entonces se escribían los topónimos de la isla.

lluvias hacen potable y generalmente hacen uso de ella para beber los animales y lavar la ropa la gente pobre. En el valle del Rincón a cuya altura se halla la montaña llamada peña de la Iglesia hay un pozo de mejor y más abundante agua y los dos valles están separados por la montaña de Agana. En dichos valles se cultivan trigo, cebada, millo, legumbres, y poca barrilla, su mayor arboleda consiste en perales, higueras y algunas tune-ras, de que en el día hacen plantíos, aunque con poca esperanza de lograr buenas cosechas de cochinilla, porque el demasiado fresco y humedad no la deja fomentarse.

El pago de Arrieta. Está a una legua de distancia poco más o menos del centro del pueblo de Aria hacia el este confina con el mar, donde hay un caletón por donde se comunica con los barquitos de cabotaje y pescadores. Tiene un vecino con once almas y está situado en una pequeña llanura inmediata al desagüe de las aguas que bajan del valle de Temisa y otras, y en su terreno hay formadas gaviás que son unos pequeños pedazos de terreno, allanados al intento y echas también una muralla o pared de piedra seca a donde en tiempo de lluvias se conducen las aguas que hagan remanso hasta llenarse y a esto llaman beber las gaviás y desaguarse la que no pueden contener. El propietario que tanto en este punto como en cualquiera otro de la isla sabe que se le han llenado sus gaviás de agua ya cuenta con la cosecha segura, bien sea de trigo, millo o garbanzos y si le ponen cebada mejor, pero rara vez le ponen ésta. Este pago no produce más que trigo, cebada, millo y barrilla y alguna cochinilla en poca cantidad.

Pago de Las Cuevas. Queda más hacia el este que Arrieta pero más de media legua del centro del pueblo de Aria. Tiene dos vecinos con diez almas. Tiene dos valles, que están a las faldas de la montaña llamada de La Corona, el uno llamado de las Piedras y el otro Valichuelo de las Cuevas, confina por el este con el volcán. En su terreno se produce trigo, cebada, centeno, millo, barrilla, papas y cochinilla esta última en poca cantidad.

Pago de Guinate. Queda al nordeste del centro del pueblo de Aria. Tres cuartos de legua poco más o menos. Tiene un vecino con tres almas, y queda situado entre la montaña de Gayo y el morro de la Majaita o Guatifay. Es una pequeña llanura que produce trigo, cebada, millo y barrilla y muy pocos otros frutos, confina hacia el norte con la mar.

Pago de Máguez. Queda al norte y nordeste del pueblo de Aria. Es el mejor de sus pagos a un cuarto de legua poco más o menos. Tiene una ermita llamada de Santa Barbará con 49 vecinos y 190 almas. Al oeste están dos valles que los divide la montaña llamada de la Campanilla el primero hacia Aria se llama valle de los Castillos donde hay algunas higueras de leche y el otro valle de Montañés que también tiene de las mismas higueras. Más hacia el norte sigue la montaña de Gayo, de bastante extensión, y en su cima tiene una fuente que si es algo salobre debe consistir en la calidad del terreno por donde filtran las aguas, pues es bastante alta y allí no puede elevarse la del mar como sucede con los pozos que hay en Aria. Mas al nordeste esta otra montaña que llaman montaña de Juan del Añil en el cercado nombrado del Gobernador, y entre Aria y dicho pago de Máguez queda situado entre estos valles y montañas y a sus faldas forma una

mediana llanura la cual y las faldas de las montañas y los valles tiene alguna arboleda generalmente higueras de leche y algunas tunas, produce trigo, cebada, centeno, millo, barrilla, papas y alguna cochinilla.

Pago de Malpaso. Queda al oeste del pueblo de Aria y a un cuarto de legua poco más o menos. Tiene dos vecinos con seis almas por él baja el camino que de los pueblos del interior de la isla atraviesan el terreno alto que simplemente se llama la Montaña y empieza a servirse desde Tegúise y para bajar al pueblo de Aria hay cuatro vueltas muy mal empedradas que llaman de Malpaso, siendo la mayor la última de la bajada. Sus productos son los que se dicen hablando de Aria a su final.

Pago de la Montaña. Queda al sudeste del pueblo de Aria y a tres cuartos de legua de distancia poco más, tiene 9 vecinos y 47 almas. En dicha Montaña y hacia la parte del sudeste y naciente y saliendo de Malpaso para los Valles tiene origen el valle de Temisa que también llaman pago, que es un morro. Después el valle de Palomo que tiene algunos árboles frutales y dos fuentes, una la llaman la fuente Blanca y la otra (no consta). La primera no solo surte de agua a la mayor parte de los vecinos, sino que en algunos años estériles de lluvias, se socorren muchos de los valles en ella, la segunda no es tan abundante. Ambas de agua dulce y hacen particularmente uso de ella para los animales y otros usos de las casas. Después sigue un lomo que llaman los Toscones (tachado: Después el valle de la Triguera que tiene algunos árboles frutales, la mayor parte de higueras). En toda la montaña y valles, tanto la parte que pertenece a la jurisdicción de Aria, como a la de Tegúise, se cultiva trigo, cebada, millo, papas, arvejas, chícharos, lentejas y barrilla de las cuatro últimas especies muy poco, y cochinilla todavía ninguna.

Pago de Mala. Queda al Sur del pueblo de Aria, sus casas están diseminadas y legua y media o poco menos de distancia. Tiene 35 vecinos y 175 almas. Una ermita que llaman de las Mercedes, la población está situada en un llano donde hay varios bebederos que se llena de agua, cuando llueve de la que corre de las montañas y valles precedentes de Palomo y del de la Triguera que pertenecen a Tegúise. Se cultiva trigo, cebada, garbanzas, millo y barrilla y poca cochinilla.

Pago de Temisa. Es un valle que queda al sudeste del pueblo de Aria subiendo de este a la Montaña donde tiene su origen, dista media legua del pueblo, tiene un vecino con cuatro almas, es de los mayores del distrito. En el fondo tiene una fuente algo salobre llamada el «Chafary», con dos tanques y hay otros manantiales que a uno llaman la Madre del Agua y es otra fuente, son manantiales que en la estación del verano apenas dan alguna agua, se cultiva trigo, cebada, millo, pocas legumbres y barrilla.

Pago de Trujillo. Para bajar de Aria a Trujillo queda delante el valle Chiquito. Queda Trujillo al sur y poco más de media legua de Aria. Tiene un vecino y once almas, es algo estéril y produce cuando hay inviernos, trigo, cebada y barrilla.

Pago de Tabayesco. Queda al fin del valle de Temisa, desaguando éste, hacia la parte del sur del pueblo de Aria, cerca de una legua de distancia. Tiene seis vecinos y 31 almas. Se cultiva trigo, cebada, millo, barrilla, algunas legumbres pocas y alguna cochinilla.



FAMILIA NUMEROSA DE HARÍA, LOS MACHÍN. FOTO: JAVIER REYES

Pago de Orsola. Queda al nordeste del pueblo de Aria cerca de dos leguas o algo más, distante del dicho pueblo de Aria. Tiene 7 vecinos y 36 almas, es una especie de valle y tiene una fuente salobre con su tanque llamada de las Ovejas. (En este pago de Orzola está el valle de Fuente Salada, que tiene una fuente salobre, otro valle de Fuente Dulce, porque tiene una fuente que llaman dulce el agua, y otro que llaman valle Grande). Se cultiva trigo, cebada, millo y barrilla, antiguamente debió ser una buena llanura, pero en el día está cogida por un volcán muy escabroso, este tiene su origen de una montaña en Orzola llamada Breña de la Quemada, y de otra en el Pago de Yé llamada montaña de la Corona, el volcán que salió de ambas corrió hasta el mar, y se extendió desde Arrieta hasta el rincón de Orzola por todas partes, y desde las montañas de donde salió hasta la orilla del

mar puede haber más de una legua de distancia. Para ir de Aria a Orzola hay dos caminos, uno por Yé que ni es preciso pisar el volcán y otro por donde llaman las Cuevas desde donde, hasta Orzola y es el camino más corto, hay una vereda que atraviesa por encima del volcán de más de una legua para hombres escoteros⁴¹, bestias y camellos, de mal piso y peligroso, siendo preciso ir uno tras de otro tanto personas como animales. En este volcán hay varios Jameos o pozos donde tirando una piedra, se oye el agua que debe ser del mar, otros no tienen agua. También hay infinidad de cuevas, y la más nombrada es la llamada la Cueva de los Verdes. Se cuenta que unos naturales llamados así, cuando los moros hacían sus incursiones en la Isla, se escondían en ella con sus animales, dicen es muy larga. Y quien sobre alguna cosa puede informar en Santa Cruz de Tenerife, es Don José D. Dugour, que hará tres años fue a verla con unos oficiales franceses de marina que llegaron a esta Isla en unos barcos de vapor, y uno de ellos, tuvo la desgracia de haber caído en uno de los Jameos que hay dentro de las cuevas y se maltrató bastante, razón porque no acabaron de verla.

⁴¹ Que camina solo, sin carga, ni impedimento.

Pago de Yé. Queda al nordeste del pueblo de Aria, legua y media, poco menos de distancia. Tiene 9 vecinos y 44 almas. Esta allí la citada montaña llamada de la Corona, bastante grande y a sus faldas hacia el norte se cultivan tiene en seguida algunos valichuelos de poca importancia. Mas siguiendo el camino para ir a Orzola se halla primero un trozo que llaman el Valichuelo y después Vega Grande que es una vega abrigada por diferentes lomas, de las que bebe, cuando llueve, y después se llena, tiene un Jameo o sumidero por donde se filtra el agua sobrante que no se sabe a dónde va a parar, mas es presumible sea en el volcán que está inmediato.

Las Salinas. Las Salinas de esta Isla, quedan al norte de Yé, por donde va el camino y es preciso bajar el Risco, cuya bajada no deja de ser peligrosa, sin embargo que ha habido personas temerarias que lo han bajado montados. Dichas salinas pertenecen al Señor Marqués de Santa Coloma, siempre las tiene arrendadas, se dice que en mil pesos, se calcula que pueden producir de 6 a 9 mil fanegas de sal, según lo permitan las estaciones del año y el esmero que se ponga en laborar la sal en los tajos donde haya de cuajarse, son susceptibles de mejorarlas, pero nada se hace en beneficio de ellas por parte de los dueños o del dueño. Inmediato a dichas salinas hay dos fuentes que llaman de las Salinas, también algo salobres, y más arriba en el risco se halla otras cuatro fuentes o manantiales que llaman

la primera fuente de las Ovejas, la segunda de los Camellos, la tercera de Safantía y la cuarta de Agusa, todas ellas aunque la llaman de agua dulce, las sobresale el gusto a salobre, a unas mas, a otras menos.

Población de Haría. Localidad (Vecinos- habitantes): Aria (216-874), Máguez (40-190), Mala (35-175), Montaña (9-47), Yé (9-44), Orsola (7-36), Tabayesco (6-31), Arrieta (6-31), Trujillo (1-11), Cuevas (2-10), Malpaso (2-6), Temisa (1-4) y Guinate (1-3). Total (340 vecinos y 1.445 almas o habitantes).

También de mitad de este siglo es el testimonio del padre Antonio María Claret, quien visita la isla en 1848 y da cuenta de que por entonces Haría tenía unos 1484 habitantes, frente a los 2100 que presentaba en 1840. En este año encontramos en Haría al tabernero Mariano Andueza, los zapateros Roque Bonilla y Jacinto Rodríguez, junto a pescadores como José Betancort Corujo, Agustín Álvarez, Francisco Arráez, Gregorio Villalba, Juan Álvarez, Juan Hernández, Francisco Ramos y Manuel Barrios, al *Pitero* Marcial de León, al traficante en negocios Vicente de Socas, al lado de numerosos jornaleros y labradores. Esta diversidad de profesiones se amplía si añadimos a esta nómina el sochantre Antonio Camejo junto a labradores, jornaleros y algunos pescadores.

La Educación y la dignidad del Magisterio en el siglo XIX

Dichos populares como *Enseñar es llorar* o *Pasar más hambre que un maestro de escuela* dan buena cuenta de la penuria, sobre todo económica, de los antiguos maestros, quienes mostraban el desaliento de un sistema educativo que se mantuvo gracias al tesón de estos gigantes del magisterio que luchaban contra el analfabetismo.

Los primeros maestros, quienes enseñaban las primeras letras en Haría, tras un acuerdo con los padres de los niños, fueron los curas del lugar. Por una provisión enviada por el alcalde real de Lanzarote el 26 de julio de 1804, sabemos que en esa fecha existían en Lanzarote tres escuelas: una en Teguiise, otra en Haría y una tercera en Yaiza. El salario era de 200 reales de vellón para el de Teguiise y 150 reales de vellón para los otros dos. Por esos años hasta la primera escuela pública fueron varios los maestros habilitados para impartir clases, como Francisco Franquis Laso en 1860. Un año más tarde, en 1861, Manuel María Sabater y Ortega, maestro de Haría, escribirá lo siguiente:

Si el sacrificio del cumplimiento del deber en el Maestro no es heroico, renunciando desde un principio a las ambiciones humanas como cosa vedada a su destino, de seguro que su misión será una carga irresistible y amarga. Busque en este caso otra ocupación que le proporcione el descanso, que tan incompatible es con la profesión de Maestro: trabajad en la tierra para descansar luego en el cielo. El que no piense así, el que crea encontrar

en la enseñanza otro premio que no sea el que ha de recibir en otra vida mejor, jamás piense en la carrera de Maestro, deje esa vida espinosa de afanes, sinsabores y abnegación a corazones más ardientes, a espíritus más nobles.

Sin embargo, ello no es óbice para entender que entre la población local existía cierto interés por la existencia de escuelas. Así, en abril de 1861, los vecinos de Haría piden una escuela pública primaria oficial con un maestro titulado arguyendo que:

No siendo posible dudarse, de que la educación primaria es el cimiento y primer escalón que conduce a los niños a su felicidad, y que esa educación les prepara y forma sus corazones, al paso que, corrigiendo sus defectos, viene por fin a constituir de aquellas criaturas, jóvenes honrados y laboriosos.

Presentan el escrito Cristóbal Bethencourth, José M. Curbelo, Benito Perdomo, José Ramírez, Rafael de Páiz, Pedro Laso y Bonilla, Silvestre Clavijo, Gumersindo Monfort, Lucio Hernández, Antonio Feo, Francisco Franquis, Juan Melgarejo, Joaquín Cabrera, Manuel de Páiz, Bernardo Betancor, Víctor Batista, José Domingo Feo, Nicasio G. Bermúdez, Ambrosio Bonilla, Andrés Jordán, Jacinto G. Bermúdez, Juan Perdomo, Juan Betancor, José Perdomo Luzardo, Pedro García, Matías Brito, Dámaso Betancor, Cirilo Betancor Camejo y Juan Viñoly entre otros. En 1865 la tasa de analfabetismo en Haría era altísima, pues ascendía al 84,9%.



SANTIAGO NODA GARCÍA. FOTO: ARCHIVO IEL

El primer maestro oficial de Haría sería Santiago Noda García (1826-1895), natural de Tenerife, quien había ejercido en Telde⁴² (Gran Canaria). Vino con su esposa, Felicia Armas Cabrera, docente al igual que su marido. Ya en 1886 lo encontramos junto a Dolores González Ríos, de Fuerteventura, integrando parte del tri-

⁴² Entre sus alumnos estaba un joven Fernando León y Castillo.

⁴³ Otros maestros de este siglo fueron: Inocencio Aparicio Villazán (1898), Segundo de la Torre Bencomo (1897 habilitado), Francisco Paz Betancor (1897 habilitado) y Lucinda Silva y Clavijo (maestra de Mala).

bunal encargado de examinar a Lucinda Silva como aspirante al certificado que le daba la aptitud para solicitar su nombramiento de maestra propietaria del pago de Mala. El 26 de septiembre de 1887 estaban los tres en sus escuelas⁴³.

Santiago Noda se suicidará el 5 de septiembre de 1895. Según consta en una carta que remitió a Enrique Luzardo, juez municipal de Haría, los motivos no fueron:

Por la falta de salud, sino que también porque no tenía medios para vivir, pues se le debían sus haberes desde hacía muchos meses [...] y que si esos haberes fuesen satisfechos se pagase a sus acreedores.

A Santiago Noda García, por su gran labor educativa, se le llegó a dedicar el nombre de una calle, la que anteriormente fue calle Real o calle Nueva. Sin embargo, en época muy reciente se le ha cambiado el nombre.

La mirada de los viajeros a finales de siglo

La lista de viajeros, navegantes y naturalistas que arriban a las costas canarias a lo largo del siglo XIX aumenta exponencialmente con respecto a centurias anteriores: Karl Georg Friedrich Hartung, Leopold von Buch y Smith (1815), Carl August Bolle (1852), Richard Thomas Lowe, Thomas Vernon Wollaston y Mr. Gray (1858), Karl Georg Wilhelm Fritsch y Rudolf Scharf (1862), Ernst Heinrich Phillip Haeckel, Richard Greef (1866), Hermann Fol y Nikolai Miklujo-Maclay (1865), Joseph Leclercq (1879), Konrad Hermann Heinrich Christ (1884), Olivia Stone y René Verneau. En cualquier caso, por su interés para nuestro propósito de hilvanar la historia de Haría, nos centraremos precisamente en estos dos últimos.

Concretamente, la irlandesa Olivia Stone llegó a Canarias en septiembre de 1883 con el propósito de explorar el archipiélago en un momento en el que las islas comenzaban a ser parte de los destinos de viajes de la clase alta británica. El resultado de su estancia de varios meses puede consultarse en su cuaderno de viajes, titulado *Tenerife y sus seis satélites* (1887). El comienzo de su visita a Haría es narrado por la autora con cierto lirismo:

Olivia M. Stone

OLIVIA STONE



DIBUJO DEL INTERIOR DE LA CUEVA DE LOS VERDES QUE VISITÓ EN 1857 HARTUNG

Pasamos una curiosa montaña en forma de pan de azúcar, con la cima que parecía cortada, a cuya izquierda subimos por una torrentera, dirigiéndonos hacia dos molinos de viento (Stone 1887/1995: p. 390).

Muy probablemente, la *montaña en forma de pan de azúcar* y recortada en su cima se corresponda con la montaña de Las Piletas, que asciende por la vereda de Arrieta-Trujillo, a través de una barranquera hacia el camino de la Cuesta del Pozo, junto a los molinos que allí existieron hasta finales de los años cuarenta del siglo pasado (molino y molina⁴¹).

Al llegar, busca un lugar donde desayunar y encuentra una fonda que no duda en detenerse en describir. Así, señala que el piso de la habitación era de cemento y las paredes estaban enjalbegadas. Una puerta conducía a la cocina y la otra a una tienda pequeña. Había sillas de madera de pino pintadas colocadas alrededor de una mesa en el centro de la habitación. El techo era de vigas sin pintar y con tablas de madera. El desayuno, que califica de muy bueno, se componía de una tortilla de jamón con papas, además de otras cosas. La cena fue *sopa de leche* o pan hervido en leche.

Aguda observadora de cuanto encontraba a su paso, Stone también describe la habitación en la que se hospedaba. A través de su lectura podemos intuir el tipo de construcciones domésticas que debía predominar en Haría por aquel entonces:

⁴¹ Del primero de ellos permanece la huella circular de su construcción, a la derecha de lo que fue la Casa Cuartel de la Guardia Civil, hoy sede de la Policía Local. La otra ocupaba el lado centro-izquierdo de dicha edificación, en terrenos antaño de Antonio Perdomo Rosa.



M. S. MENDELSSOHN: *Olivia Stone*

Contiene una cama grande con columnas y una de hierro pequeña, un ropero y dos mesas pequeñas, y está separada por una puerta de vidrio del dormitorio contiguo. Las ventanas tienen cristal en la parte alta, pero en la parte baja no son de guillotina, solamente hay contraventanas fijas con persianas. La puerta da al patio, donde está el habitual estanque, cubierto, y algunas cajas de jabón viejas que ahora contienen plantas, de las que la buena mujer está muy orgullosa, y es lógico que lo esté, en una tierra donde el agua escasea (Stone 1887/1995: p. 391).

Obviamente, nuestra visitante no reparó solo en los elementos arquitectónicos del pueblo, sino que supo legarnos ciertas descripciones del paisaje:

Subimos por un camino empinado y pedregoso en un lateral del valle que se extiende hacia el sur desde Haría. [...] Los almendros están cubiertos de hermosas flores blancas, pero sin una sola hoja. El valle está lleno de



AMBROISE TARDIEU: *Leopold von Buch*



ANÓNIMO: *René Verneau*

bancales hasta donde el terreno permite y, por encima, todo está apelado y escabroso-solo piedras y rocas cubiertas de líquenes. [...] Ha habido un rocío fuerte o neblina durante la madrugada, es más probable que sea la segunda, ya que el rocío cae raramente y, cuando lo hace, en esta isla es muy ligero, que aún lo cubre todo y que resulta muy refrescante (Stone 1887/1995: p. 397).

De notable interés para el propósito de este trabajo resulta también el relato de René Verneau (1852-1938), francés a quien se suele definir como antropólogo en base a la temática de sus estudios y que, en su mayoría, se encuentran recogidos en su obra *Cinco años de estancia en las Islas Canarias* (1891). Concretamente, en Haría estuvo en 1885, y aquí tuvo tiempo de detenerse a observar múltiples aspectos sobre

la forma de vida de sus habitantes. Así, por ejemplo, describió la extracción de fibras de las piteras⁴⁵:

Se le sacan filamentos textiles con los que se hacen cuerdas excelentes, que sirven para la fabricación de tapices muy sólidos. El inmenso pedúnculo que sostienen las flores se emplea como espiga en las techumbres de los establos e incluso en las casas (Verneau 1891/1981: p. 118).

Para Verneau, Haría era el pueblo más importante de Lanzarote después de Arrecife, lo que parecía atribuir a sus excelencias en provisión de aguas, al sustancioso cultivo de árboles sin tener que darles soco, y también a sus *parrandas eternas*.

⁴⁵ Este trabajo se hacía aún en Haría y Máguez en los últimos años de la década de los cuarenta del siglo XX. Se sometían las hojas al fuego hasta que su corteza se ablandase, tras lo cual se raspaba y separaban los hilos de su interior y una vez secos se trenzaban, creando el *hilo de pita*. Se utilizaba en el amarrado de los sacos y en cualquier otra acción de fijeza que necesitasen agricultores y ganaderos. Al pedúnculo de las flores se siguió dando la misma aplicación que le atribuye Verneau hasta épocas recientes.

El desarrollo socioeconómico de Haría a finales del siglo XIX

El último tercio del siglo XIX puede entenderse como el momento en el que, al menos en principio, parece decaer el predominio de la agricultura cerealística, el cual corre paralelo al declive del poder religioso. En este sentido, cabe reseñar que en la madrugada del 6 de septiembre de 1888 un voraz incendio arrasó el edificio denominado *La Cilla*, que era donde tradicionalmente se recogían los granos y otros frutos, correspondientes al impuesto o diezmo para la iglesia.

Por su parte, el desarrollo industrial en Haría comienza con la instalación de pequeñas industrias para la elaboración de productos transformadores de materias primas básicamente agrícolas, como los molinos harineros. En 1898 hallamos tres molinos de harinas: el de Manuel Barrios, el de Domingo Bolaños y el de José María González Betancor (en la calle Villanueva).

La industria transformadora de la uva en vinos y aguardientes también tiene su protagonismo con la presencia de pequeñas tiendas o ventas donde, por un lado, se vendían productos para la población local y, por otro, servía como *cantina*. De estas fechas conocemos las ventas de vino y aguardiente de Enrique Luzardo, Rosendo Paz, Francisco Torres y Luciano Vega.

Lo cierto es que ya en 1860 encontramos censados en Haría 271 propietarios, 106 arrendatarios, 12 comerciantes, 9 industriales, 33 artesanos (7 son artesanas), 807 jornaleros del campo, 87 sirvientes, 35 sirvientas, 25 pobres (22 son mujeres) y 16 contribuyentes por el concepto de industria y comercio.

El papel de los orchilleros y risqueros

Del conjunto de profesiones tradicionales de Haría destaca el de los recolectores de orchilla, un preciado liquen del que se extrae un colorante natural, denominado habitualmente orceína, y que se utiliza para obtener el color púrpura. Especialmente valorada por los antiguos romanos y por los comerciantes genoveses y venecianos en el siglo XV, la orchilla (junto a la cochinilla, la barrilla y el vino y aguardientes) ha sido desde entonces uno de los principales productos de exportación de Lanzarote, donde se da en acantilados orientados a los vientos alisios y, de manera muy especial, en el risco



VIRGILIO PAZ NODA. FOTO: FAMILIA PAZ

de Famara. La obtención de tan cotizado liquen resultaba una tarea muchas veces arriesgada⁴⁶, especialmente por la difícil orografía de sus lugares de obtención, por lo que en numerosas ocasiones hubo que lamentar el fallecimiento de varios de sus recolectores⁴⁷. Así, en los registros de defunción podemos encontrar anotaciones como la de Francisco Arráez, en 1703, *que se desriscó*; la de Félix Rodríguez,

⁴⁶ A finales del siglo XIX encontramos testimonio de la figura de José Callero Luzardo, quien por sus reconocidas habilidades para caminar por el Risco, recibió el apodo de *Rey del Risco*.

⁴⁷ La tensión con la que debían trabajar quienes se dedicaban a la recolección de este liquen era tal que uno de nuestros informantes en época reciente, Virgilio Paz Noda, decía que a veces se despertaba asustado y agarrado a la cama, pensando que una pierna le había fallado y se desriscaba. Cuando le preguntaba el porqué de poner en peligro su vida, señalaba que cuando alguien se desriscaba, como sucedía a veces, los familiares le pedían que rescatase el cuerpo del infortunado para darle sagrada sepultura y él no se sentía capaz de decirles que no.

Otros famosos risqueros de Haría y Máguez fueron, además de Virgilio Paz Noda, Tomás Quesada González y su hermano Emilio de Guinate, Antonio Callero, Marcial González Zerpa, Elías Miralles Curbelo, Juan Callero Socas, Jesús Hernández Quesada, Macario Callero Rivera, Macario Callero Rodríguez y Marcial Callero Rodríguez.

forastero, en septiembre de 1709, que *se cayó en el risco*; la de Miguel Momposo y Dorotea Pérez, en diciembre de 1745, *por aver aderriscado y no aver buuelto en si en quatro días*; o la de Manuel Barrios, en mayo de 1751, *por haber venido hecho pedazos del risco*.

A este respecto, José Betancort Cabrera, conocido por su seudónimo literario de *Ángel Guerra*, describió el duro trabajo de las orchilleras, en su relato *Las Paces*, el 20 de febrero de 1920 en la revista *Nuevo Mundo*:

El cantil de Famara es pavoroso. Negruzco [...] y por ese cantil, por veredas de cabras, poco menos que impracticables, descalzas, agarrándose con las uñas casi a los salientes de la roca, tenían que bajar las mujeres para arrancar la orchilla, que iban guardando en los delantales, doblemente sujetos a la cintura para que pudieran servir como especie de bolsas. Para evitar el peligro de un desriscamiento y de la muerte inevitable, todas iban a la faena, provistas de una larga cuerda resistente. Se la ataban a la cintura, o bien bajo los brazos. Luego, el otro extremo de la cuerda lo amarraban a un sólido arbusto de los que crecen a orillas del precipicio o a una piedra de las más pesadas, que, después de un trabajoso arrastre, se habían ido alineando allí como una serie de colosales proyectiles para unas imaginarias baterías. Así, con riesgo siempre, afanábanse en coger orchilla las mujeres todo el día. [...] Era cierta su desdicha. Un instante de pasión o una debilidad pasajera determinaron su caída. ¿Una imprudencia? ¿Una casualidad? No se sabe. Las orchilleras trabajaban afanosas, raspando con el hierro y hasta con las uñas las rocas para despojarla de su costra vegetal salvaje, que para ellas era, al fin y a la postre, el pan de cada día y algo más. [...]

Sonó como un aullido de espanto...

¡Socorro!

Las mujeres de todos los grupos treparon rápidas. Había que sujetar arriba la cuerda y tirar de ella para efectuar el salvamento de su compañera. Puestas en fila, comenzaron a tirar de la cuerda. El peligro estaba en que, por el roce con el borde cortante del cantil, la cuerda se rompiese. Entonces no había salvación posible y la tragedia era inevitable. ¡Se habían visto tantas!

Primeros asentamientos poblacionales en La Graciosa

Este breve recorrido por el devenir del norte insular en el siglo XIX debe completarse inexcusablemente haciendo mención a cómo en 1880 La Graciosa comienza a ser habitada, tras el asentamiento de varias familias de pescadores de Arrieta para la compañía de *Pesquerías Canario-Africanas*, denominada también *La Sociedad*, que dará nombre a un barrio situado al norte de Caleta del Sebo.

Las primeras personas en establecerse en la isla de forma permanente fueron cuatro matrimonios, formados por Francisco Álvarez Rijo y Agustina Quintero, Claudio Betancort Barrios y María Cruz, Pedro González y Casimira, y Fernando Páez y María Villalba. Todos ellos procedían de la localidad de Arrieta y tenían costumbre de ir a La Graciosa a pasar temporadas de pesca y marisqueo, hasta que un día decidieron de común acuerdo quedarse a vivir en la isla. Esto ocurrió después del cierre de *La Sociedad*, instalada al norte de Caleta del Sebo. Del matrimonio de Francisco Álvarez y Agustina Quintero nacerá la primera persona oficial de La Graciosa el 1 de enero de 1889, Domingo Álvarez Quintero.